

pensador polaco: a) como filósofo tomista de la Escuela de Lublín: traduce la filosofía de Santo Tomás a un lenguaje cercano al fenomenológico y así se introduce al debate filosófico contemporáneo; b) como fenomenólogo descriptivo-experiencial, requiere de un complemento para lograr una comprensión cabal; c) como fenomenólogo realista presenta una propuesta original e irreductible que consiste en "volver a las cosas mismas".

Así, Guerra clasifica al método wojtyliano como *filosófico fenomenológico y realista* con alcance *metafísico-personalista*.

Francisco Mares  
Universidad Panamericana

**Antonio LIVI:** *Razionalità della Fede nella Rivelazione. Un'analisi filosofica alla luce della logica aletica*, Roma: Casa Editrice Leonardo da Vinci 2002, 121 pp.

Con la intención de examinar desde un punto de vista filosófico la naturaleza del acto de fe, propio del cristianismo, el profesor Livi analiza las manifestaciones psicológicas, socioculturales, históricas y doctrinales relacionadas con la experiencia de la *fides quae creditur* (p. 7). El

interés que, según Livi, puede tener la filosofía en este hecho es, entre otros, el examen lógico y semántico de expresiones que designan búsquedas racionales unidas a datos empíricos, elementos ambos del inicio del filosofar. A diferencia de lo que hizo el racionalismo, para nuestro autor, el examen filosófico de la fe cristiana debe intentar comprender aquello que la fe dice acerca de sí misma, para llegar al esclarecimiento de la lógica interna, y con ello entender la expresión del contenido de la fe, sin traicionar su esencia o ver en ella símbolos de racionalidad o irracionalidad que no le compete decidir a la filosofía.

En el estudio de Antonio Livi se lleva a cabo un examen de las condiciones de aceptación de la verdad de una certeza. Con ello pueden encontrarse, a su juicio, elementos que ayuden a refutar la postura fideísta, que ve en la fe cristiana rasgos incomprensibles con premisas escépticas o irracionales, típicas de los siglos XV y XVI; pero no sólo en esa etapa histórica, sino que según Livi, a partir de la segunda mitad del XIX un cierto fideísmo ha sido defendido en posturas de filósofos tanto creyentes (como Antiseri) o no (como Emanuele Severino), preocupados por es-

tos temas.

El proyecto gnoseológico que Livi lleva a cabo en esta obra parte de la clarificación de lo que debemos entender por fe en general (como acto del sujeto creyente que asciende a partir de un enunciado no verificable por la experiencia, pero creíble por el testimonio); pero también parte del por qué la fe en la revelación divina (en donde la mente asume un contenido como "Palabra de Dios"), y la investigación sobre los misterios sobrenaturales (objetos del acto de fe, compuestos de verdades altamente inaccesibles a la razón natural y que designan la vida íntima de Dios y su plan de salvación) (p. 8).

A partir de estos conceptos, en este libro se analizan (a) la distinción entre conocimiento natural (sentido común, experiencia de vida, filosofía, ciencias particulares) y conocimiento sobrenatural (que comprende el acto de fe común a todos los creyentes, la reflexión teológica y la experiencia mística); esto es, la diferencia entre *ver* y *sentir*, *entender* y *creer*. De igual modo, se aborda (b) la diferencia entre el *conocimiento natural* de la existencia de Dios (conocimiento tanto de sentido común como metafísico) y el *conocimiento*

*sobrenatural* de los misterios divinos; (c) la diferencia entre teología natural y teología sobrenatural; y finalmente (d) la distinción entre fe en la revelación divina y la teología como ciencia.

La obra interpone una introducción acerca del conocimiento natural de Dios, en el que se abordan tópicos como la ambigüedad del concepto contemporáneo de fe y la certeza racional de la existencia de la divinidad, así como las características de la incognoscibilidad de Dios y la experiencia mística (pp. 23-25). En el primer capítulo "las diversas formas de la fe", se pasa revista a la estructura lógica del acto de fe, así como la distinción entre la fe como "tener por verdadero" y la fe nacida por la autoridad de un testimonio o un maestro. Para Livi uno de los campos más fructíferos donde el testimonio se usa como fuente de conocimiento científico es la historia; en ella, el conocimiento del pasado puede generar una verdadera certeza moral fundada en hechos ocurridos y poseer condiciones de objetividad, más allá de las suspicacias, propias del racionalismo, sobre la existencia de la verdad histórica (pp. 41-46). En el segundo capítulo "Especificidad de la fe en la re-

velación”, se trata el carácter sapiencial de la fe en la revelación. Se aborda especialmente el conflicto kantiano entre *saber* y *creer*, como base para la visión equivocada de la racionalidad del acto fiducial dentro del pensamiento racionalista y fideísta. La última parte de este capítulo está reservado a la cuestión escriturística y la crítica histórica en torno a la redacción de los Evangelios, la historicidad de Cristo, los argumentos a favor del testimonio de la resurrección, etc. (pp. 69-71).

El tercer y último capítulo aborda “Las dimensiones racionales de la fe en la revelación divina”. Y en primera instancia la necesidad de los *preambula fidei* para la comprensión y la aceptación de la revelación. Livi pasa revista a algunas opiniones de intelectuales preocupados por hacer aparecer inútil la argumentación o fundamentación filosófica en el tema de la creencia en un Dios objetivo y personal. Para nuestro autor, en las últimas décadas se ha desestimado el papel de los *preambula* y los motivos de credibilidad. Pero para paliar eso se ha de pasar de los signos al significado (p. 79); esto es, el paso de los eventos ocurridos a la certeza moral que esos hechos despierr-

tan en quienes los aceptan. Para Livi hay una relación intrínseca entre los motivos de credibilidad y la racionalidad de los eventos. Dentro de una lógica del mensaje evangélico, cada evento toma sentido propio y por eso la reflexión filosófica sobre ello implica más el descubrimiento de la racionalidad que un acercamiento racionalista que buscara despreciar los contenidos de la revelación, sólo por no ser equivalentes a los expresables por las herramientas de la mera razón (pp. 83-86).

Se trata, pues, de un texto que abona en el sentido racional de las creencias aceptadas por el hombre de fe cristiano. Ciertamente una obra tan breve difícilmente puede tocar todos los tópicos que sobre el tema se han desgranado desde mediados del siglo XIX a la fecha. Autores como Fabro, De Finance, Garriguo-Lagrange, Gilson, Guardini, etc., son puestos a dialogar con autores contemporáneos preocupados por el sentido del lenguaje religioso y la fundamentación filosófica de su referente real, como Inciarte, Jaki, Putnam, Seifert o Spemann. Desde luego, se toman en cuenta las agudas observaciones de Wittgenstein y las propuestas metodológico-personalistas del entonces car-

denal Wojtyla. No obstante el carácter introductorio del libro, Livi logra sintetizar las ideas principales debatidas, y permite al lector adentrarse por su cuenta con mayor luz a las obras más importantes de las citadas en la extensa bibliografía.

*Héctor Velázquez*  
*Universidad Panamericana*

**Luis Xavier LÓPEZ FARJEAT:**  
*Teorías aristotélicas del discurso*, Pamplona: EUNSA 2002, 526 pp.

Este libro indaga cómo se construyen los discursos en la *Retórica* y en la *Poética* de Aristóteles. El autor quiere reivindicar, como muchos otros, lo que hoy ha dado en llamarse "lógica informal". López Farjeat intenta revalorar el papel cognoscitivo del *lógos* retórico y poético en el *corpus aristotelicum* y llegar así a una especie de inconfesada síntesis entre el *Fedro* y el *Íón*, por un lado, y el *Organon*, por el otro. Nos encontramos ante una interpretación del *Corpus aristotelicum* que resume nostalgia por Platón

Desde las primeras páginas, se devela la preocupación central del trabajo: "nuestros modos de comprensión ante los discursos

van más allá de la argumentación porque se involucran en ella elementos subjetivos y expresiones que parecerían equívocas. Esto complica la comunicación humana, pues parecería que en ella pueden haber interferencias. Sin embargo, si sabemos utilizarlos, esos factores pueden ser una manera de expresarnos con mayor riqueza. Como muchos filósofos, en varias ocasiones he anhelado la posibilidad de axiomatizar nuestro lenguaje en términos matemáticos o caracteres unívocos. Por fortuna o desgracia, esto no es posible. En la comunicación humana se involucran teorías del discurso. La retórica puede estudiarse desde una perspectiva lógica. Sin embargo, si sólo se pone atención en los tipos de argumentación y razonamiento, deja de ser retórica. En otras palabras, los discursos pierden su credibilidad y su verosimilitud" (p. 23).

El libro se divide en cuatro grandes capítulos. El primero versa sobre la estructura de la argumentación retórica. En él se compara a Platón con Aristóteles y se hacen las referencias clásicas al *Gorgias* y al *Fedro*. Se pasa revista también a las relaciones entre retórica, dialéctica y ciencia. En esta sección se echan

Copyright of *Tópicos. Revista de Filosofía* is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.